

LA SEGUNDA REVOLUCION MEXICANA

Por **MANUEL CABIESES**

Enviado especial



Estudiantes asesinados por los militares y la
policía en la Plaza de las 3 Culturas, en
Ciudad de México.

NO intente clasificarme en una ideología —me advirtió el dirigente estudiantil mexicano—. Usted va a perder su tiempo y no le dará una pauta de lo que piensan los estudiantes de mi país. En el fondo creo que tengo mucho de anarquista. Pero eso no me gusta y trato de no serlo”.

La conversación tuvo lugar en un modesto departamento lejos del centro de Ciudad de México. Mi interlocutor: un estudiante de economía, dirigente del Consejo Nacional de Huelga (CNH), el máximo organismo estudiantil del país después del espectacular derrumbe de las federaciones tradicionales.

Un pequeño automóvil, manejado por un estudiante, pasó a recogerme en las primeras horas de la noche a un café del Paseo de la Reforma, la principal avenida de la capital mexicana, sembrada de empresas de turismo y oficinas de líneas aéreas, hoteles y tiendas de lujo, que atienden el masivo turismo norteamericano (500 mil turistas yanquis entran a México todos los años). Avanzamos muy lento por el denso tráfico. Los vehículos último modelo se mueven por la iluminada avenida flanqueada de edificios de cristal y aluminio, sorteando los impresionantes monumentos de mármol y bronce que proclaman el orgullo de los mexicanos por sus glorias nacionales. Todavía cuelgan guirnaldas y palomas de luces como homenaje a los XIX Juegos Olímpicos, y se ve en todas partes el ambiguo lema deportivo: “**Todo es posible en la paz**”, inventado por el gobierno antes de la masacre del 2 de octubre.

El encantamiento de ciudad turística, sin embargo, se rompe al entrar en el mundo de la lucha estudiantil y política mexicana.

Mi conductor dio varias vueltas en un sector cercano a los edificios del Instituto Politécnico Nacional. Veinticuatro horas antes el ejército los había desocupado en lo que el gobierno de Díaz Ordaz quiso presentar como gesto de buena voluntad para resolver el largo conflicto estudiantil.

—Eso no es ni tal —dijo mi conductor—. El ejército salió porque el Ministerio de Educación ha convocado a exámenes y al nuevo período escolar. Con las tropas adentro, ni modo... Así que las retiraron para inducir a los estudiantes a normalizar las actividades. Pero no somos tan pendejos... Si volvemos será para continuar luchando, aunque no querremos darle en el gusto a los “gorilas” que buscan más masacres.

Nos detuvimos frente a un edificio de departamentos. En las inmediaciones, semi ocultos, tres o cuatro muchachos formaban el “cuerpo de seguridad” que vigilaría en las inmediaciones mientras se desarrollaba nuestra conversación con dirigentes del CNH. Subimos a pie cuatro pisos y mi guía golpeó rítmicamente el cristal de una puerta. Esta se abrió y aparecieron otros dos muchachos. Uno de ellos, delgado, de gestos nerviosos pero de hablar firme y tranquilo, parecía el jefe. Luego de los saludos nos sentamos en torno a una mesa y se inició el diálogo. Ellos me pidieron les contara qué se pensaba en Chile del movimiento estudiantil mexicano, cuáles habían sido las reacciones en nuestro país frente a la masacre del 2 de octubre en la Plaza de Tlatelolco, cuál era la situa-

ción del movimiento estudiantil chileno, etc. Me escucharon atentamente y uno de ellos observó:

—Hemos enviado muchas comunicaciones a la prensa internacional informando de nuestro movimiento. No sé si habrán llegado. Pero tenemos un equipo trabajando en eso. Otros muchachos procuran mantener contacto con los corresponsales extranjeros aquí en Ciudad de México... Usted sabe, la prensa mexicana es venal y corrompida. Miente en forma descarada y ha tergiversado cuanto ha podido nuestro movimiento. Al comienzo no faltaron los órganos de prensa ultra derechistas que vieron “infiltración castro-comunista”. Después vino aquello de que recibíamos financiamiento de algunos enemigos políticos del gobierno, más tarde que éramos manejados por la CIA...

—Nosotros —añadió el muchacho— no necesitamos para luchar de estímulos ajenos a la realidad mexicana. Hemos crecido escuchando en nuestros hogares que se necesita un gran cambio profundo y definitivo; que los políticos son corrompidos; que el gobierno del PRI (Partido Revolucionario Institucional) hace lo que quiere; falsea elecciones; hace millonarios a sus dirigentes y funcionarios; que la corrupción tiene podrido al país; que los yanquis hacen lo que se les da la gana con nuestra economía, etc. Nuestros padres y abuelos, que vienen soportando desde hace cuarenta años un sistema demagógico, pseudo-revolucionario, son nuestros principales agitadores... En cuanto al financiamiento, no necesitamos para nada de mecenases interesados en apoderarse de nuestra lucha. Hemos formado brigadas que recorren las calles y los sitios de trabajo, eludiendo a la policía, recogiendo ayuda económica. Hay el que da veinte centavos, pero hay también el que entrega cincuenta o cien pesos*. ¿Usted ha oído hablar de nuestras brigadas políticas? Son pequeños grupos que van a las fábricas y otros centros de trabajo o a un barrio cualquiera; ellos explican al pueblo los motivos de nuestra lucha. Salvo los encuentros con la policía que se moviliza por la ciudad tratando de impedir la actividad de las brigadas políticas, podemos asegurarle que hemos encontrado una magnífica acogida en la población. Más de diez mil muchachos están trabajando en ese frente y cuentan con una gran experiencia. Hacen un pequeño mitin o entablan una discusión con un grupo, reparten volantes y luego se marchan. Por otro lado están los compañeros que recogen ayuda económica, casa por casa, fábrica por fábrica, incluso en el interior de los autobuses. Al principio usábamos unas cajas, pero como eran muy difíciles de ocultar inventamos unos tubos metálicos que tienen el diámetro de un peso. Los muchachos pueden ocultarlos fácilmente en los bolsillos y las chicas en sus carteras...

NUEVOS METODOS

En realidad, los estudiantes mexicanos han creado mil formas distintas de lucha y acción

(*) La cotización oficial de la moneda mexicana es de 12,40 pesos por dólar.

propagandística. Los autobuses —por ejemplo— fueron rayados para servir de enormes letreros ambulantes. Los estudiantes les pintaron leyendas en español, inglés y francés —durante los Juegos Olímpicos—. Ahora la policía, armada hasta los dientes, vigila los terminales de buses para impedir esas operaciones de propaganda. Las carrocerías de los vehículos han sido impregnadas de grasa para dificultar el rayado. El grueso eran leyendas contra el odiado Cuerpo de Granaderos, una unidad especializada anti motines cuya disolución exige el CNH. El humor se combinó en muchos casos con el objetivo político: **"Veterinaria a sus órdenes: vacune a un granadero"**.

Los estudiantes han buscado formas específicas de ligarse al pueblo, entendiendo que un proceso profundo no tendría perspectivas enmarcado en fronteras estudiantiles.

—Nosotros sabemos muy bien —dijo uno de mis interlocutores— que los estudiantes por sí solos no han hecho nunca la revolución, y que no pueden hacerlo porque no forman un sector de interés de clase. Pero estamos también conscientes de que podemos jugar un papel catalizador. Podemos despertar la conciencia adormecida o intimidada de las masas.

En el terreno de estas experiencias estudiantiles mexicanas, merece anotarse el caso de Topilejo.

Topilejo es un pueblo cercano a la capital, del cual vienen a diario a Ciudad de México muchos obreros. Los autobuses que los llevan al trabajo son incómodos e inseguros. Mientras se desarrollaba la lucha estudiantil en la capital, uno de esos autobuses desbarrancó y en el accidente perecieron varios trabajadores, quedando otros lesionados. Los estudiantes, sin abandonar su propia lucha, que en ese momento alcanzaba pleno auge, decidieron ocuparse del asunto. Reclamaron a la empresa de autobuses que entregara una adecuada indemnización a los familiares de las víctimas, y respaldaron la demanda incautándose de autobuses y amenazando quemarlos. La empresa de transportes, lógicamente, accedió de inmediato al planteamiento del CNH y entregó a las respectivas familias las sumas exigidas como reparación por la tragedia. De ese hecho nació una consigna estudiantil: **"Crear dos, tres, muchos Topilejos"**.

Los empresarios de autobuses no experimentaron en Topilejo su primera derrota. Los accidentes de tránsito, debido a la imprudencia de los choferes y al mal estado de las máquinas, son frecuentes en este país y no existe seguro de vida para el pasajero o el peatón arrollado en las calles. Los estudiantes tomaron el asunto en sus manos y han conseguido —mediante la incautación de vehículos— que esta situación se corrija en forma drástica. Por lo demás, se calcula que no menos de 150 buses han sido quemados en los últimos tres meses.

En realidad, el movimiento estudiantil mexicano no comienza en la Plaza de Tlatelolco (43 víctimas según cifras oficiales, 120 según el CNH), ni en los sucesos inmediatamente anteriores que van desde el 23 de julio al 2 de octubre.

Aunque el PRI había logrado estructurar organismos gremiales estudiantiles adictos al

gobierno, la masa juvenil venía sobrepasando a las directivas corrompidas. El 12 de octubre de 1966, en Morelia (Michoacán) se desató lo que un autor, Pablo G. Macías, describió en el título de un libro como **"Octubre sangriento en Morelia"**. El origen fue el alza de tarifas de la movilización colectiva. Se hizo un mitin, la policía arrebató a los estudiantes el equipo amplificador, éstos fueron a reclamar a las autoridades y ellas reaccionaron a balazos, matando a un estudiante y arrojando a más de doscientos. La violencia se descargó con incendio de autobuses, heridos a bala, nuevos detenidos. Cuatro siguen presos (entre ellos un campesino). Uno de los dirigentes de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organismo izquierdista que hacía competencia a los organismos oficialistas, ha sido condenado a 8 años de prisión.

LA "DISOLUCION SOCIAL"

El Código Penal mexicano tiene insertado desde la Segunda Guerra Mundial, el artículo 145 que establece el delito de "disolución social" y lo castiga con penas de hasta 16 años de presidio. El ex presidente Miguel Alemán, hoy un ostentoso multimillonario, lo perfeccionó de modo de convertirlo en el más severo instrumento represivo en el marco de una juridicidad inexistente en México. Inventado para perseguir a los agentes del Eje, el Art. 145 se convirtió en el arma "constitucional" para golpear a los que luchan contra el sistema político vigente. Se ha aplicado en forma reiterada de modo arbitrario, como ocurrió a un ex secretario general del PC mexicano, Dionisio Encinas, que a su regreso al país fue encarcelado por largo tiempo por una acción judicial iniciada contra el PC en su ausencia. En la penitenciaría de Ciudad de México languidecen desde hace 10 años los consecuentes dirigentes ferroviarios Demetrio Vallejo y Valentín Campa, el primero condenado a 16 años y el segundo a 11. Ambos, comunistas, osaron desafiar la estructura sindical oficialista en una huelga de su gremio (1958-60), y se colocaron al frente de su clase. Vallejo —que recientemente hizo una huelga de hambre y que fue reducido a la fuerza para inyectarle suero y mantenerlo vivo—, es víctima de una odiosa persecución.

En cuanto a Valentín Campa, no lo es menos. A una petición de indulto (ha cumplido casi toda su condena) el gobierno contestó sardónico. Dijo que Campa, por su edad, difícilmente podía cambiar de manera de pensar, y que sigue siendo un elemento peligroso en la calle, porque está dispuesto a seguir trabajando por la "disolución social".

Las figuras dramáticas de ambos luchadores obreros fueron recordadas en las últimas manifestaciones estudiantiles. Los jóvenes llevaban miles de retratos de Vallejo y Campa, junto a los del Che Guevara y uno que otro de Mao Tse-tung.

La clase obrera mexicana ha sido mediaticada por el régimen del PRI. Los sindicatos oficialistas constituyen una jugosa tajada de un sistema que permite el robo descarado de fondos sindicales. Fidel Velásquez, eterno líder de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, dirige el gangsterismo sindical que

es uno de los puntales del régimen. Lógicamente la CTM ha estado en contra del movimiento estudiantil. Sin embargo por primera vez en muchos años, el PRI no pudo sacar a las calles uno de sus tradicionales mítines de apoyo al gobierno. Una manifestación de ese carácter, con funcionarios públicos, tuvo pobres contornos y, aún más, terminó de modo imprevisto. Los estudiantes se colaron en la manifestación y comenzaron a recriminarlos: "borregos, borregos". La reacción fue sorprendente. Los funcionarios en vez de atacar a los estudiantes, comenzaron a gritar: "¡sí, somos borregos, somos borregos!". El Cuerpo de Granaderos tuvo que disolver a golpes el mitin que se había iniciado como apoyo al gobierno.

EL PROLETARIADO

En los centros de trabajo las tarjetas de asistencia de los obreros están bajo control del sindicato oficialista. Apenas un trabajador se hace sospechoso de profesar ideas "peligrosas", pierde su tarjeta, o sea, queda cesante. Si reclama, se gana una golpiza de los "dirigentes" sindicales. De este modo, la tarea de organizar al proletariado en un sentido revolucionario, adquiere en México contornos de extrema sutileza y cautela.

Sin embargo, la clase obrera mexicana — aunque no constituye hoy un factor revolucionario de alguna consideración, no está dispuesta a servir de verdugo de los estudiantes y han fracasado los intentos de enfrentarla al movimiento juvenil. El gobierno ha tenido que apelar a los gangsters del lumpen y a los policías de civil para ametrallar edificios escolares o agredir manifestantes.

La afiliación al PRI es obligatoria para los obreros y burócratas. Pero ni siquiera se les consulta su parecer. La afiliación no es individual sino por sectores. Por ejemplo, se abre una nueva fábrica y todos los que en ella trabajan son afiliados automáticamente al PRI. Mucho más fácil por supuesto es la operación en oficinas públicas y en centros de trabajo dependientes del Estado.

La única competencia en el terreno obrero la encuentra el PRI en el Partido Comunista y en el Partido Popular Socialista. El primero tiene muy escasa significación y sufre el descrédito que afecta a todas las organizaciones políticas mexicanas. El PPS se autotitula marxista-leninista y su jefe es Vicente Lombardo Toledano, que en una época llegó a ser jefe de una poderosa central proletaria latinoamericana. Sin embargo, Lombardo Toledano no sólo pertenece al museo de la historia política mexicana, sino que aplica concienzudamente el aforismo que inventara un diplomático de este país: "En México el que vive fuera del presupuesto, vive en el error". Lombardo Toledano y su PPS están adscritos al sistema y lo disfrutaron como experimentados y corrompidos sibaritas de la política. En otro ángulo, en la derecha confesa, se sitúa el Partido Acción Nacional (PAN), de orientación clerical, más fuerte que el PPS, y que ha alcanzado el control de algunos municipios debido a una línea pseudo opositora. Algunos mexicanos, inclusive, creen que por repudio al sistema de par-

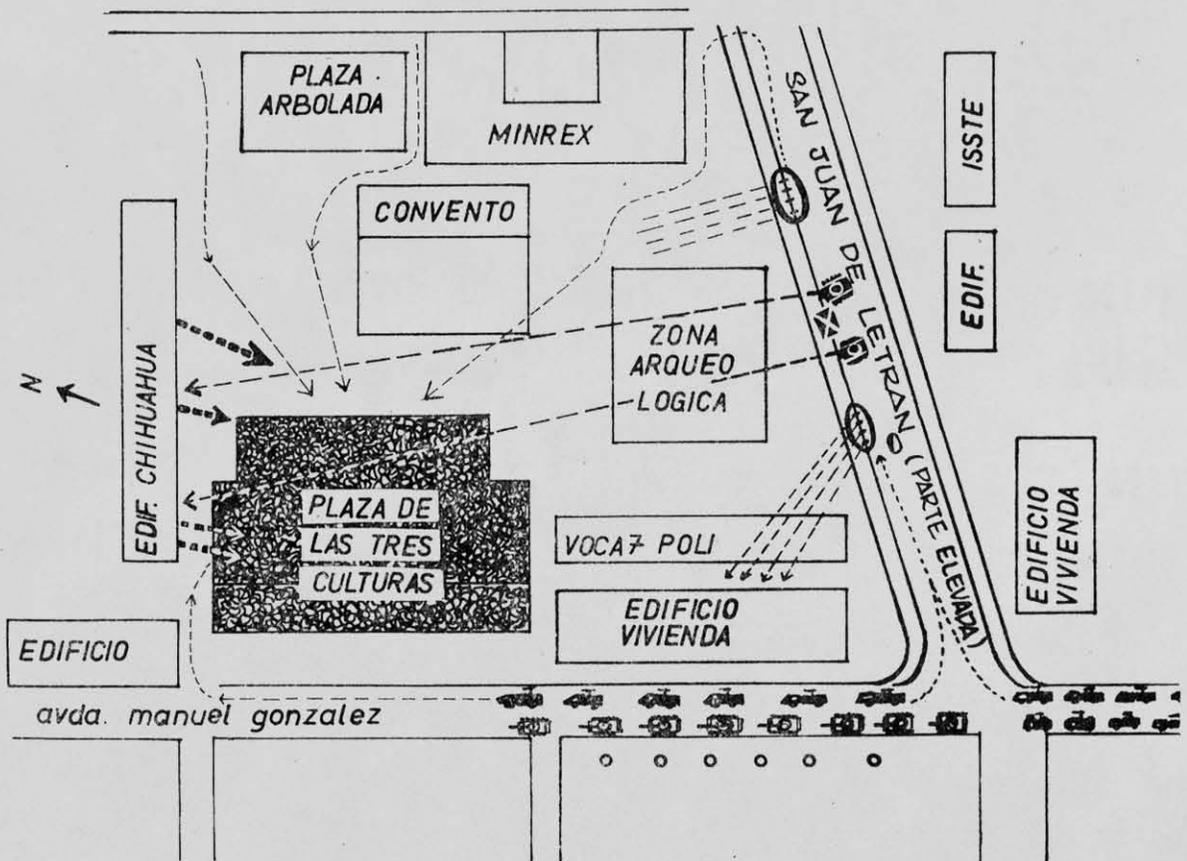
tido único instaurado por el PRI bajo formas corrompidas, en las próximas elecciones presidenciales mucha gente votará por el PAN sólo para contrariar al PRI y hacer más visible el permanente fraude electoral. El PAN y el PPS forman la "oposición" consentida por el régimen.

El proletariado, por lo tanto, tiene poco donde elegir en México. Las vías políticas democráticas están taponadas por el PRI.

Algunos dirigentes lúcidos del PRI, como Carlos Madrazo, ex gobernador de Tabasco, ex presidente del partido único, han entendido que ese taponamiento llevará al sistema al colapso; Madrazo planteó la necesidad de establecer la afiliación individual y voluntaria al PRI. Fue de inmediato marginado de la colectividad —y por ende del presupuesto nacional— y durante los últimos sucesos estudiantiles se le acusó de ayudar financieramente al movimiento, lo cual es falso. Actualmente se encuentra recluido en su casa, rodeada de permanente vigilancia policial, y las amenazas parecen haber sido tan concretas que Madrazo anunció públicamente que renunciaba a su intención de formar un nuevo partido político en México.

El PC mexicano es golpeado con frecuencia pero su línea se mantiene invariable: busca ingresar al sistema para intentar mejorarlo desde adentro. El Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, se ha manejado con audacia pintarrajeada de cinismo en su política hacia el PC. Hace algún tiempo invitó al palacio de gobierno a la dirección comunista en pleno, encabezada por su secretario general, Arnoldo Martínez Verdugo. Les dijo que él consideraba al PC un sector político que sigue instrucciones foráneas y un grupo minoritario en el panorama mexicano. Pero, —añadió—, le interesaba conocer la opinión de esa minoría mexicana sobre los problemas nacionales. La directiva comunista planteó, básicamente, su deseo de que se democratice el sistema electoral. A la salida del palacio los dirigentes declararon su satisfacción por la invitación del presidente y añadieron que jamás las riendas del poder habían estado en manos más honestas y revolucionarias que las de Díaz Ordaz. Un mes después estallaban los incidentes estudiantiles con la policía y entre los primeros detenidos figuran militantes comunistas, aunque el PC se apresuró a aclarar que nada tenía que ver con lo sucedido.

El PC es víctima habitual de la ingenuidad en que lo hace caer una línea política conciliadora. En 1963 organizó un frente electoral y se lanzó a la campaña de recolectar las 75 mil firmas que el PRI exige para que una entidad política participe en las elecciones. En el Distrito Federal (siete millones de habitantes), se organizó un mitin al que asistieron varios miles de personas. Cuatro mil firmaron los formularios necesarios para pedir la inscripción del frente organizado por el PC; se llevaron a un notario que los protocolizó y se presentaron al Ministerio del Interior. La respuesta fue negativa. El dictamen oficial afirmó que seis personas habían hecho las 4 mil firmas, y que una sola había colocado su huella digital en los formularios. Por lo tanto, dijo el gobierno, el



desplazamiento de tropas para tomar posiciones	punto de observación
granaderos apostados en azotea (con mauser)	fuego de dos tanques con ametralladoras punto 50
nueve tanques	posiciones ocupadas por tiradores con M-1
veintiseis transportes de tropas (camiones con ametralladoras en tripodes)	sitio en que cayó herido José Hernández Toledo, general de paracaidistas

Este es un plano que muestra claramente la encerrona hecha por las fuerzas del ejército, apoyadas por tanques, y la policía, a los estudiantes que se habían reunido para protestar contra el gobierno mexicano en la Plaza de las 3 Culturas. Apostados en posición de combate en los edificios que rodean la plaza, los paracaidistas y los policías sólo esperan una señal, que les fue dada desde helicópteros con bengalas verdes primero y luego otras rojas, para abrir el fuego indiscriminadamente. Mujeres, niños y estudiantes cayeron en la matanza. El total de víctimas no se sabrá jamás. Hay una cifra oficial de 23 muertos; el pueblo habla de más de doscientos.

frente sólo tenía 7 simpatizantes en el Distrito Federal. El PC, de todos modos, persistió y su frente electoral alcanzó a reunir 200 mil firmas en el país, que fueron olímpicamente ignoradas por el gobierno. Agentes suyos metieron hojas falsas en los expedientes, colocando nombres que eran una franca parodia de personajes históricos o populares de México: Benito Suárez, Jorge Segrete, María Feliz, Porfirio Frías, etc., mediante lo cual se acusó al frente electoral del PC de ridiculizar a figuras nacionales, falsificando listas de adherentes.

LA CORRUPCION

Los estudiantes mexicanos exigen la salida del jefe y subjefe de la policía del Distrito Federal, responsables de la represión que antecedió a la masacre de la Plaza de Tlatelolco. Ambos funcionarios son un buen ejemplo del grado de corrupción que reina en el país. Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero no sólo son generales, también son millonarios. Cueto gana no menos de 30 mil 500 pesos mensuales: 6 mil como general de división, 4 mil 500 como jefe de la policía y 20 mil más en gastos de representación. Aparte de eso es socio de la firma constructora MONCUE (Moncada-Cueto) que "gana" enormes contratos oficiales. Su socio, Moncada, también es general.

El general Mendiola, segundo jefe de la policía, recibe los aportes de las empresas privadas a las que se destinan policías para que las protejan. Un ex comandante policial, Luis Pérez Cervantes, separado de su cargo en 1966 por escándalos de dinero, reveló muchos entretelones. Pérez Cervantes era guionista, productor, actor y locutor de dos programas radiales patrocinados por la policía: "La Policía siempre vigila" y "El que la hace la paga", ambos excelentes fuentes de chantaje. Cuando perdió su empleo, Pérez Cervantes reveló que los jefes Cueto y Mendiola se echaban también al bolsillo las multas que se imponían a los sueldos de los policías y que, además, recibían importantes sumas por la "ordeña". Este último es un sistema según el cual cada policía debe entregar cada 10 días entre 10 y 15 pesos al respectivo sargento. Cuando se hizo la denuncia había 6 mil policías en el DF y ahora son 10 mil. El sistema prosigue. De ese modo se juntaban más de 150 mil pesos mensuales que se repartían entre sargentos, oficiales y los dos jefes. Naturalmente, a su vez, los policías hacen la "ordeña" en el público.

En México a este sistema de sacarle plata a todo el mundo, se le llama "mordida". La "mordida" puede ser de 5 ó 10 pesos a una prostituta callejera o de 500 a un marihuanero.

Según se sube en escala social-económica, la "mordida" es más fuerte y se practica en todos los niveles administrativos. Sólo a través de la "mordida" se explican enormes fortunas como la del ex presidente Miguel Alemán, formada además mediante el contrabando de automóviles que alcanza a 40 mil o más unidades al año a través de la frontera con EE. UU., donde se compran en la mitad del precio a que se venden en México.

Alemán también pegó una "mordida" de magnitud en la construcción de la hermosa Ciudad Universitaria —con murales de Siqueiros y Orozco— donde un monumento suyo en la plaza del rectorado está ahora púdicamente cubierto de latón, después que los estudiantes dañaron su toga de magistrado con un bien puesto cartucho de dinamita.

Naturalmente, un sistema así corrompido tiene que protegerse de la atención pública que originaría una prensa independiente. El gobierno controla la cuota de papel que se otorga a cada publicación. Pero eso sería lo de menos. La corrupción también alcanza a la prensa. Los periodistas cobran cheques quincenales en la presidencia de la República, los ministerios y reparticiones oficiales, incluida la policía. En la explanada de la Ciudad Universitaria escuché a un dirigente estudiantil referirse a "nuestra super prostituida prensa nacional", y lo aplaudieron a rabiar. Buena excepción en este panorama lamentable es la revista "¿Por Qué?", que dirige Mario Menéndez Rodríguez. Un colaborador, Heberto Castillo, profesor universitario, fue golpeado salvajemente por la policía. El propio Menéndez casi perece en un bien calculado "accidente" de tránsito. Las imprentas son amenazadas para que no impriman la revista que es apoyada por los estudiantes por sus valientes denuncias.

Abogados con que hablé en Ciudad de México, por otra parte, admitieron que el Poder Judicial carece de toda independencia. Los magistrados de las cortes superiores son designados por el presidente de la República, y ellos a su vez nombran a los jueces inferiores. Algunos fallos contra enemigos del régimen constituyen verdaderas piezas del humor negro que se practica en la política mexicana.

LOS CAMPESINOS

Esta superestructura institucional había llevado a una total apatía política a la población urbana. Ya se sabía que el PRI tenía todo arreglado y que disenter seriamente del sistema significaba la muerte o la cárcel, o una acusación cualquiera destinada a destruir políticamente. Esta situación la rompió el movimiento estudiantil que partió en Ciudad de México en julio de este año.

Debajo de la superficie de las masas urbanas despolitizadas y de la triste parodia de "revolución" que pinta el PRI, está la enorme masa campesina del país. Los campesinos fueron los que hicieron la revolución hace 40 años. Ellos pusieron la sangre y el coraje. Pero sobre su sacrificio se levantó un sistema ideado por la burguesía que, en vez de hacer frente a la revolución, inteligentemente se incrustó en ella. Cinco bancos privados controlan el 76 por ciento de los recursos totales de crédito en México.

La oligarquía financiera, formada por gente que tampoco vacila en autocalificarse de "revolucionaria" y en cantar loas a los grandes y auténticos revolucionarios del pasado, tiene el verdadero control político del país. Operan aliados a los dirigentes del PRI, o ellos mismos son los dirigentes. Más todavía, son aliados consecuentes del vecino imperia-

lismo norteamericano, voraz ladrón de territorio mexicano. La nacionalización petrolera de 1938 ha sido burlada mediante contratos privados de exploración y perforación de pozos, y la rentable industria petroquímica también cayó en manos particulares. La producción y venta de gasolina a cargo de PEMEX es un baratillo al lado del gran negocio en poder de la burguesía.

La revolución mexicana, esencialmente agraria, ha devenido en una frustración colectiva de impresionante magnitud. El PRI se ve obligado a reiterar año a año que profundizará una reforma agraria en la que ya nadie cree. Los latifundistas son a la vez poderosos caciques electorales del PRI y auténticos señores de horca y cuchillo en sus feudos.

Los señores de la tierra no han vacilado en agotar enormes extensiones del país mediante cultivos intensivos, como el algodón, que empobrecen la tierra. Practican su negocio sin ningún respeto por el futuro del país. Su influencia en el gobierno consigue que éste tome a su cargo importantes obras de infraestructura, como canales de riego, embalses, comunicaciones carreteras y ferroviarias, etc. Anualmente, en julio, se inicia un impresionante éxodo de miles y miles de peones agrícolas que con sus familias trabajan en la pizca del algodón por miserables salarios, suficientes apenas para no morir de hambre. La caravana de famélicos recolectores de algodón recorre varios estados del país durante la temporada, culminando al norte con su ingreso a EE. UU., donde los plantadores aprovechan una mano de obra casi regalada. Después la masa trashumante vuelve a internarse en México a esperar la próxima cosecha. Entretanto viven miserablemente, muchos en la periferia de las ciudades, como la capital, donde forman legiones de vendedores de boletos de lotería o de cualquier cosa.

Las tierras de los ejidos (propiedad colectiva de los campesinos) pasan rápidamente a manos de los latifundistas. Los ejidatarios —que tienen derecho imprescriptible sobre la tierra— prefieren arrendar su pedazo de terreno y trabajar, a la vez, como asalariados agrícolas en la tierra que técnicamente es suya.

La burguesía mexicana y su aliado imperialista han levantado toda una red industrial que recoge su materia prima del campo. Pero los campesinos están incapacitados de proveer lo que necesita esa industria ya que se trata de productos como el algodón de un alto costo de cultivo. Apenas un tres por ciento del crédito que se consume en el campo proviene de fuentes oficiales.

En Yucatán, donde reinan condiciones de miseria aguda, no hay otro cultivo posible —por la calidad de la tierra— que el henequén, una planta que entrega una fibra de gran utilidad industrial. Pero el henequén demora tres años en cultivarse y las máquinas desfibradoras pertenecen a grandes empresas industriales. El campesino de esa zona está entregado de pies y manos a los dictados de las compañías.

La emigración a las ciudades es considerable. Los campesinos pasan a formar la masa

flotante que oscila entre el trabajo en la construcción (de alto ritmo en México), los servicios (que en la explotación del turismo adquieren enorme relevancia), y en mil oficios o quehaceres de poca monta y de ninguna productividad. La situación de ellos ha sido reflejada muy bien en "Los Hijos de Sánchez", el original estudio del sociólogo norteamericano Oscar Lewis.

El elevado desarrollo industrial de México se ha construido, en la práctica, sobre las explotadas espaldas del campesinado.

Esta situación general, a la que hay que sumar la histórica tradición revolucionaria del campesinado mexicano, convierten a esa enorme masa en una fuerza potencial de ilimitados alcances. La posesión de pistolas y rifles es corriente en la zona rural y de hecho el campesinado mexicano, sin lugar a dudas, puede levantarse nuevamente con extraordinario impulso si una dirección revolucionaria correcta consigue ganar su adhesión.

LOS ESTUDIANTES

Angel Verdugo, un alumno del Instituto Politécnico Nacional, escribió en la revista "¿Por Qué?", refiriéndose al movimiento actual de los jóvenes mexicanos: "en el transcurso del movimiento, a la luz del trabajo de las brigadas políticas, de mitines en zonas obreras, contactos con organizaciones obreras y campesinas independientes y a la luz también de una unión estudiantil reforzada en la práctica con trabajo común, vimos que la tantas veces invocada alianza obrero-estudiantil era un hecho, ya no aparecía como la consigna de organización tradicional de izquierda, sino que el estudiantado, aquél que actuó políticamente de una manera más consecuente con la realidad, se percató de su gran verdad. Es decir: el estudiante que antes del movimiento hablaba de revolución, en este momento está haciendo la revolución".

Y agregaba Verdugo que el estudiante mexicano "ha visto, en fin, que es necesario construir un mundo donde no nos explotemos los hombres unos a otros; un mundo donde no haya explotadores y explotados. Quizás esta sea la aportación fundamental de este movimiento... Alguien podrá decir que siempre serán muchos más los apáticos, los personalistas. Pero contestamos recordando que en Cuba la revolución la empezaron 12 jóvenes que confiaron que esos millones de apáticos reaccionarían ante las necesidades de nuestros pueblos".

Los estudiantes mexicanos saben bien lo que dicen. Bajo el actual gobierno del presidente Díaz Ordaz han sido perseguidos como jamás en la historia mexicana. Un mismo esbirro, el general José Hernández Toledo, jefe del Batallón de Paracaidistas, unidad seleccionada, ha dirigido en el último tiempo la ocupación de las universidades de Sonora y Morelia y la Universidad Nacional de México (UNAM), además de la horrible masacre de la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre.

La masacre de Tlatelolco fue friamente preparada. La histórica plaza, donde Cuauhtemoc dio su última batalla contra los españoles, fue rodeada por el ejército y 7 u 8.000 personas que allí habla fueron ametralladas por

los tanques y tiradores apostados en las azoteas de los edificios. Nunca se sabrá el número de muertos. Pero el padre de una víctima nos aseguró que él contó no menos de 150 cadáveres, cuando buscaba el de su hijo, al que pudo dar sepultura fuera de Ciudad de México luego de comprometerse a no decir palabra. Algunas horas antes de la masacre el ministro del Interior, Luis Echeverría, había asegurado cínicamente que el conflicto con los estudiantes estaba en vías de solución a través de negociaciones. Lo mismo había reiterado el general Alfonso Corona del Rosal, gobernador del DF. Ambos figuraban como pre-candidatos a reemplazar a Díaz Ordaz en las próximas elecciones. Pero la sangre que los enloda hace ahora eso muy difícil. Hay quienes los descargan de culpa, afirmando que el ministro de Defensa, general Marcelino García Barragán, habría ordenado la masacre por su cuenta. Esto es dudoso porque García Barragán pertenece al círculo íntimo de Díaz Ordaz, y se le conoce como leal al jesuítico pero implacable presidente de la República, que ha dicho a sus íntimos que está dispuesto a cargar con la responsabilidad de "muchos otros Tlatelolcos", antes que dejarse sobrepasar por el movimiento estudiantil.

Como se sabe, el movimiento estudiantil se generó en un hecho intrascendente, el 23 de julio, cuando alumnos rivales de diferentes escuelas chocaron en la calle. Como la lucha continuara al día siguiente, intervino el feroz Cuerpo de Granaderos cuya represión cohesionó a los estudiantes en disputa. El 26 de julio la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), todavía bajo dirección oficialista, organizó una manifestación de protesta contra la represión de los Granaderos. Pero cuando los estudiantes se dieron cuenta de que estaban siendo burlados por dirigentes adictos al gobierno, los repudiaron en plena manifestación. Fue entonces cuando el presidente de la FNET, José Rosalío Cebreros, llamó a la policía para avisar que la manifestación avanzaba hacia el Zócalo (donde está el palacio de gobierno) y que él deslindaba toda responsabilidad por la acción de los "agitadores". Los Granaderos emprendieron entonces una sangrienta batida. Simultáneamente el CNED a pocas cuerdas hacía un mitin de homenaje a Cuba. La noticia de la represión llegó a ese mitin y se produjo la natural solidaridad estudiantil. En la madrugada del 27 ya había cuatro estudiantes muertos y muchos heridos. La policía política, por su parte, hacía detenciones arbitrarias para justificar una versión de "asonada extremista". Fueron detenidos Gerardo Unzueta, director de "La Voz de México", semanario del PC, y algunos extranjeros, entre ellos Nika Salter Seeger, hija del famoso intérprete de la canción protesta, Peter Seeger; dos chilenos: Raúl Patricio Poblete Sepúlveda, reportero del periódico comunista, y Salomón de Swan, catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; y un portorriqueño.

El polvorín contenido estalló. En los días siguientes hubo nuevos choques entre estudiantes y Granaderos. Más muertos, heridos y presos, ocupación de escuelas, y la inter-

vención del ejército con tanques provistos de ametralladoras, 50 bazookas y lanzallamas. En la Plaza de Tlatelolco, sede de la Escuela Vocacional N° 7, hubo un primer encuentro con saldo de numerosos heridos y autobuses incendiados.

Tlatelolco es un barrio en cuyo centro está la histórica plaza flanqueada de edificios. Los habitantes del barrio han sido los mejores aliados de los estudiantes y en los dos incidentes allí escenificados no sólo protegieron a los muchachos sino que en la primera riña intervinieron activamente, arrojando objetos y agua hirviendo a los Granaderos. En la masacre del 2 de octubre, el ejército castigó a la población de ese sector ametrallando los edificios y luego ocupándolos. En varios edificios la gente fue asesinada en las escaleras, mientras trataba de huir, o en sus propios departamentos por la soldadesca enfurecida.

La masacre de Tlatelolco fue un golpe que traumatizó a los mexicanos. Pero no destruyó la organización estudiantil. Mis entrevistados lo explicaron así:

—No podían destruirnos ni comprarnos. Cuando comenzó el movimiento, y arrojadas a un lado las organizaciones oficialistas cuyos dirigentes recibían dinero del gobierno, nos dimos otra organización. Primero nacieron los comités de lucha en cada escuela de la Universidad Nacional y del Politécnico (entre ambas juntan casi 150.000 estudiantes). La masa estudiantil desconoció espontáneamente a las directivas de centros de alumnos que había en cada facultad. Se formaron los comités de lucha y enseguida el Consejo Nacional de Huelga. Cada escuela enviaba tres representantes al CNH. Al comienzo éramos 180 miembros del Consejo y las discusiones eran interminables. Pero quisimos darle esa organización por dos razones: siendo muchos los dirigentes, y prácticamente desconocidos, era más difícil que los apresarán, asesinarán o comprarán. De todos modos tuvimos infiltraciones. Incluso los agentes consiguieron grabar algunas sesiones del CNH. Posteriormente se redujo el número de miembros a 120 y se formó un comité coordinador que llevara a la práctica las resoluciones del CNH. Sin embargo, los comités de lucha siguieron siendo la espina dorsal de la organización. De ahí parten las iniciativas y proposiciones que se discuten en el CNH. En la masacre de Tlatelolco murieron algunos dirigentes del CNH. Otros fueron arrestados y sometidos a crueles torturas, incluyendo simulacros de fusilamiento, aplicación de electricidad en los órganos genitales, etc. Muchos se escondieron para salvar la vida. Pero subsistió un núcleo suficiente para continuar dirigiendo el movimiento y sostener nuestra plataforma de lucha: libertad de los presos políticos, retiro de las tropas de los locales escolares, disolución del Cuerpo de Granaderos, destitución del jefe y subjefe de la policía, derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal...

Una sonrisa satisfecha baila en el rostro del muchacho que habla cuando me dice:

—No descubrimos, posiblemente, nada nuevo. Pero la forma de organización que nos hemos dado nos permite echar mano a nuevos dirigentes a cada instante. En los

comités de lucha, en las brigadas políticas y en las que recaudan fondos, hay centenares de dirigentes. El gobierno no puede acabar con todos ni comprar a todos, como estaba acostumbrado. Se ha comentado que nos inspiramos en las formas de lucha que aplicaron los estudiantes franceses. Nuestro movimiento tiene características muy específicas, muy propias de la situación mexicana. Muchos de

nosotros hemos leído ávidamente cuanto ocurrió en París y es posible que el tipo de organización que hemos adoptado tenga rasgos similares. Ello sería, en todo caso, porque la gente tiene en casi todo el mundo parecidos problemas y suele reaccionar en idéntica forma.

Cuando les pregunté qué ideología imperaba en el movimiento estudiantil mexicano, se

Vista a la prensa en México

En la República Mexicana se editan en la actualidad poco más de 7 mil diarios y revistas, de los cuales los más importantes aparecen en la ciudad de México y en Guadalajara, Monterrey, Torreón, Mexicali, Ciudad Juárez, Puebla, Veracruz y Mérida.

En todas esas publicaciones hay una característica común: la de supeditar, en la mayoría de los casos, tanto la información como los comentarios, a los intereses económicos de las grandes empresas que son fuente permanente de publicidad.

Eso constituye un problema para el ejercicio del periodismo objetivo en México. La publicidad que se otorga a los diarios y revistas proviene en un 35 por ciento de empresas extranjeras, sobre todo norteamericanas y en un 65 por ciento de instituciones nacionales, incluyendo en este renglón la publicidad que paga el gobierno para destacar su labor que no siempre está en armonía con los intereses populares o nacionales.

No es, pues, de sorprender, que en semejantes condiciones, no exista en la ciudad un diario consecuentemente progresista y que, en el terreno de las revistas, **Siempre** sea vista como una isla paradisíaca, pese a que dentro de su eclecticismo predominan opiniones derechistas sobre las de algunos periodistas democráticos que también colaboran en ella. Entre los diarios, **El Día** es como un vocero oficioso del ala izquierda gubernamental, por lo que mantiene ciertos matices de objetividad en la información y un poco menos en los comentarios de su página editorial.

El resto de la prensa escrita está dominada, en mayor o menor medida, por una posición antipopular y antidemocrática, cuyo extremo lo ocupa la Cadena García Valseca que edita más de 20 diarios en todo el país, casi todos ellos con el mismo nombre **El Sol**.

Hay, desde luego, publicaciones de los partidos políticos. El Partido Revolucionario Institucional que domina un 99 por ciento de todos los puestos de elección popular, saca una revista mensual llamada **La República** que se regala. Acción Nacional, partido derechista, edita **La Nación** de pésima calidad en su presentación y con un contenido hábilmente demagógico. El Partido Popular Socialista, de izquierda moderada, comenzó a publicar este año la

revista mensual **Nueva Democracia**, de escasa circulación. El Partido Comunista tiene un periódico semanal, **La Voz de México**, que ha venido mejorando y aumentando su circulación desde hace unos dos años.

La información internacional de todos los diarios está controlada básicamente por las agencias de noticias norteamericanas AP y UPI, y en menor grado, por la AFP, siguiendo la Reuter, inglesa, y la DPA, de la RFA. Esto hace que la opinión pública del país tenga una idea casi siempre deformada de lo que ocurre en otros países.

Por otra parte, el periodismo mexicano afronta un grave problema: el de la corrupción. Esta tiene su origen en dos factores: los bajos salarios que se pagan a los periodistas y la escasa preparación cultural y profesional de la mayoría de ellos.

No existiendo un organismo sindical que agrupe a todos los periodistas y que sea capaz de defender sus intereses laborales, los dueños de las empresas periodísticas pagan salarios bajos que no bastan siquiera para cubrir las mínimas necesidades de un periodista y su familia. Es así como el reportero cae generalmente en las redes de la corrupción, pues se ve impelido a aceptar las propinas que se le ofrecen a cambio de las cuales altera el sentido de los hechos según conviene a quien le está pagando. Esto se facilita considerablemente, porque el periodista mexicano es normalmente ayuno de toda formación política.

El periodismo radiado o televisado es pobre en México. Se reduce a noticieros de breve duración patrocinados casi todos por empresas fabricantes de refrescos y cervezas, así como instituciones bancarias, lo que hace innecesario extenderse en explicaciones acerca de su orientación.

Resumiendo, se puede decir que México está supeditado a los propósitos de la gran burguesía reaccionaria del país, frecuentemente identificada con los intereses del imperialismo; a los intereses del propio imperialismo, en especial el norteamericano, y a la orientación gubernamental que, salvo cuando se trata de defender el capitalismo de Estado, coincide con la corriente ideológica de la burguesía.

EDMUNDO JARDON ARRATE

miraron entre sí y uno tomó la palabra:

—De verdad, ninguna precisa. Las asambleas del CNH se distinguen por la multiplicidad de ideologías. Están los que citan a Marcuse y los que enarbolan el librito rojo de Mao... Los que mencionan a Gorz y los que se declaran anarquistas. Están los comunistas clásicos con sus planteamientos bien conocidos. Y están en gran número los que toman como punto de referencia al Che Guevara. Nuestros debates se parecen a lo que quizás fueron las asambleas de la revolución francesa. Hay moderados de derecha, centristas, izquierdistas suaves, izquierdistas extremos... Pero hemos descubierto algo importante: que esas diferencias no perjudican cuando existen propósitos comunes de lucha, cuando tales diferencias se esgrimen honradamente y se deponen para luchar por los intereses comunes. Las diferencias ideológicas no desaparecen, pero la lucha concreta sirve de catalizador y se convierte en lo esencial.

Cuando observé que la plataforma de lucha que enarbolan los estudiantes mexicanos no constituye al parecer un planteamiento revolucionario, proporcionado a la magnitud del movimiento, me refutaron.

—Aquí está precisamente —dijo uno de ellos— la diferencia de nuestra lucha con la de los estudiantes franceses. Ellos planteaban la liquidación del sistema económico-social que oprime a la clase trabajadora de Francia. Era la revolución sin más trámite, y los estudiantes estaban creando la situación revolucionaria. Nosotros, en cambio, consideramos que estamos en otro escalón de la lucha. Pero ella no es menos trascendente. En primer lugar, no hemos planteado una lucha meramente gremial-estudiantil. No pedimos reforma universitaria. Estamos exigiendo cosas que reclama el conjunto del pueblo mexicano, cosas políticas. Si son aceptadas, o si logramos imponerlas, Ud. imaginará que se vendrá al suelo el sistema creado por el PRI y que México sobrelleva desde

hace 40 años. Si se liquida el presunto delito de "disolución social", por ejemplo, se dará vía a la organización del pueblo mexicano sobre bases nuevas, claramente revolucionarias. Para la realidad mexicana, en resumen, nuestras exigencias son tan revolucionarias como fueron en su país las de nuestros compañeros franceses. Si triunfamos, con nosotros triunfará todo el pueblo mexicano. Se abrirán enormes perspectivas. Al plantear que el gobierno respete la Constitución, algo tan simple, de apariencia tan conservadora, estamos planteando algo inusitado en México. Nosotros no decimos: queremos la revolución socialista, aunque la deseamos. La enorme mayoría de nosotros somos admiradores de la Revolución Cubana, por ejemplo, y pensamos que ella traza un camino de liberación para América latina. Pero no nos planteamos tal cosa en este momento porque estamos conscientes de nuestras limitaciones. Porque creemos que debemos, primero, democratizar el país y limpiarlo de lacras como la corrupción de la administración pública o de la prensa. Tenemos que organizarnos, partir de algo todavía inexistente a nivel de las masas, estudiar profundamente nuestra realidad nacional, y acto seguido, acompañando a las clases revolucionarias, proletariado y campesinado, emprender la lucha por la revolución social, por el cese de la explotación del hombre por el hombre.

Cuando nos despedíamos todavía hubo algo más. "Por favor, compañero, diga en PF a los estudiantes chilenos que nos sigan prestando su solidaridad. Es posible que nosotros retrocedamos tácticamente para no dar lugar a nuevas masacres. Pero que se sepa allá en Chile que en México se ha iniciado un proceso realmente revolucionario y que la enorme mayoría de los estudiantes estamos dispuestos a cumplir nuestro compromiso histórico".

MANUEL CABIESES DONOSO
Enviado especial

A LA JUVENTUD

La declaración que PF publica a continuación es uno de los documentos entregados por el Consejo Nacional de Huelga, el máximo organismo estudiantil de México y que sustituyó a las federaciones tradicionales de los estudiantes derrumbadas en el curso del movimiento revolucionario de las universidades mexicanas. En ella los estudiantes explican las causas de su lucha con claridad y franqueza, con la intención de que su contenido tenga difusión mundial.

DURANTE los últimos tres meses, los estudiantes mexicanos apoyados ampliamente por el pueblo de México, hemos sostenido una lucha por lograr el establecimiento de verdaderas libertades democráticas en el país. Esta lucha sin precedentes en los últimos 50 años en México, ha causado asom-

bro en el ámbito internacional debido a que el Gobierno mexicano había logrado crear a través de una campaña de propaganda iniciada hace muchos años, una imagen en la que se presentaba a nuestro país como un modelo de estabilidad política, de independencia económica y de pleno respeto a la Democracia. Esta falsa imagen de nuestro país ha causado un daño enorme a nuestro pueblo al ser utilizada por el gobierno para tratar de frenar las luchas populares advirtiendo que éstas luchas dañan el prestigio adquirido por nuestro país en el extranjero. Por esto juzgamos necesario que ustedes conozcan la verdadera situación que impera en nuestro país.

Nuestro pueblo, al igual que todos los pueblos del mundo tiene una larga historia de lucha por la libertad, una lucha contra el colonialismo y contra las formas de explota-

ción y opresión. En 1910 nuestro pueblo se levantó en armas para derrocar a una dictadura nefasta, que encabezada por Porfirio Díaz, durante más de 30 años, le mantuvo en las más viles condiciones de miseria y opresión política.

Millones de mexicanos encabezados por Emiliano Zapata y Francisco Villa derramaron su sangre en esta lucha que tuvo como uno de los frutos principales la Constitución promulgada en 1917, que establece las más elementales libertades democráticas (las de reunión, de expresión, derecho de huelga, etc.) y satisfacía parcialmente las demandas de las masas campesinas y obreras.

Con el asesinato de los dos líderes más representativos del pueblo mexicano se inició el regreso a la situación imperante antes del inicio de la revolución.

Evidentemente las cosas han cambiado de entonces a ahora, se han operado cambios importantes en el país. Si bien es cierto que han desaparecido las haciendas con peones acasillados y tiendas de raya en la mayor parte del país; que ha habido un importante desarrollo industrial y se ha establecido un sistema electoral basado en la no reelección, para el pueblo mexicano las condiciones de opresión y explotación solamente han cambiado en la forma.

El desarrollo industrial y financiero se ha logrado fundamentalmente debido a la inversión de capital extranjero, principalmente norteamericano. El estado mexicano opera creando condiciones favorables para que las empresas extranjeras obtengan las mayores utilidades, y aún las grandes obras públicas y las empresas del estado dependen para su realización o funcionamiento de préstamos del extranjero, cuyos cuantiosos intereses son pagados por el pueblo mexicano. A través de las inversiones directas, préstamos, créditos y el comercio exterior, el capital extranjero domina de manera preponderante la economía del país.

Millones de campesinos sin tierra se ven obligados a trabajar por un mísero salario, millones de campesinos con tierra se ven en la necesidad de rentarla por carecer de recursos para cultivarla. Todo esto convierte a la Reforma Agraria en un instrumento que beneficia a un puñado de terratenientes, a las empresas extranjeras y a altos funcionarios del gobierno mexicano.

Los obreros mexicanos, que en su inmensa mayoría trabajan en industrias extranjeras y estatales, así como los campesinos mexicanos que conjuntamente integran la inmensa mayoría de nuestro pueblo se encuentran sometidos a una brutal explotación de parte del capital extranjero, contando éste para tal fin con la complicidad del gobierno mexicano.

Por lo que respecta a las instituciones de educación superior y al sistema educativo en general, se encuentran totalmente divorciadas de los problemas y necesidades que aquejan a nuestro pueblo y por lo tanto están orientados a producir intelectuales y profesionales que ayudan a mantener el estado de explotación y opresión que padece el pueblo nuestro.

Las condiciones de analfabetismo, la insalubridad, la falta de vivienda, los problemas de alimentación son alarmantes, pues simple-

mente por datos del gobierno existen en nuestro país 15 millones de analfabetos. La Seguridad Social sólo alcanza al 15% de la población siendo que el obrero, el campesino y el empleado en general pagan elevados impuestos específicos para educación y seguridad social.

Toda manifestación de protesta de nuestro pueblo, es acallada y mediatizada durante años mediante el enorme aparato burocrático que es el estado mexicano, o es reprimida violentamente por el ejército y los numerosos cuerpos policiacos que existen en México y que se encuentran al servicio de quienes dominan la economía nacional.

El estado mexicano realiza periódicamente farsas electorales en las que participan el PAN, el PRI —que es el partido oficial— y tres partidos más que sólo sirven para hacer creer que en México existe verdadera democracia, farsas en las que el gobierno impone, ya sea demagógicamente o por la fuerza a sus candidatos.

El gobierno a través de una serie de leyes, de una serie de códigos penales y reglamentos policiacos todos ellos anticonstitucionales, teniendo además el dominio absoluto de los aparatos legislativo y judicial y el control político de todas las organizaciones populares, ha suprimido de hecho las más elementales libertades democráticas. 50 años de Constitución han sido 50 años de continuas violaciones de ella por el gobierno, veladas unas veces y descaradas la mayoría.

A pesar de que durante muchos años el gobierno ha logrado mantener el mito de la democracia, de la revolución mexicana en marcha y de respeto a la Constitución, la realidad es que el gobierno, a fin de mantener la explotación sobre nuestro pueblo, ha asesinado dirigentes populares, ha masacrado a obreros, campesinos y estudiantes, ha torturado y privado de su libertad a un sinnúmero de ciudadanos y se ha venido desenmascarando como el defensor de los enemigos principales de nuestro pueblo.

La revolución mexicana al caer en manos de un usurpador, lejos de cumplir con las aspiraciones por las que dieron su vida dos millones de mexicanos, lejos de ser el "modelo a seguir para los pueblos latinoamericanos", ha terminado en la entrega del país al capital extranjero sometándolo a su dominio económico, político y cultural, convirtiendo así al país en un nuevo tipo de colonia.

El actual movimiento estudiantil-popular que directamente se originó debido a una brutal represión policiaca de que fueron objeto dos grupos estudiantiles, es en el fondo una explosión de descontento por las condiciones generales que imperan en nuestro país. Nuestro movimiento originalmente estudiantil, se convirtió rápidamente en un gran movimiento popular que obtuvo del pueblo el más completo e incondicional apoyo, demostrándose con esto que el movimiento representa los más preciados anhelos de justicia y libertad por los cuales siempre ha luchado el pueblo mexicano.

La bandera que enarboló desde un principio el movimiento es la exigencia de que el gobierno satisfaga las 6 demandas que fueron planteadas por el Consejo Nacional de

Huelga, que es el único organismo representativo de más de 350.000 estudiantes mexicanos que nos encontramos en huelga, que surgió de la unidad combativa de los estudiantes contra la represión y que destrozó desde su nacimiento las organizaciones espurias estudiantiles creadas por el gobierno.

Las formas de lucha de nuestro movimiento han sido siempre pacíficas, rechazando todas las provocaciones efectuadas por el gobierno y superando una a una todas las maniobras que con el fin de acabar o desvirtuar el movimiento efectuaron personas relacionadas directamente o indirectamente con el gobierno, con lo cual hemos logrado el apoyo popular de una manera mucho más profunda, respondiendo siempre a la calumnia con la verdad y los hechos.

Es el gobierno quien siempre se ha mostrado intransigente; el propio presidente de la República planteó en su informe del 19 de Septiembre una rotunda negativa a la solución de nuestras demandas y amenazó con desatar la más violenta represión en contra del movimiento —de no aceptar las condiciones por él fijadas—, las cuales equivalían a renunciar a todas y cada una de nuestras demandas. El gobierno de Díaz Ordaz ponía de esta manera al movimiento ante la alternativa de claudicar o ser reprimido. El gran apoyo de nuestro pueblo, manifestado en la movilización de cientos y cientos de miles de ciudadanos que apoyaban la lucha por la libertad y la democracia, la formación de centenares de comités de lucha en fábricas, en el barrio y en el campo, hizo que el C. N. H. optase por la segunda posibilidad, es decir, continuar en la lucha a pesar de las amenazas lanzadas por Díaz Ordaz.

El cumplimiento de las siniestras palabras de Díaz Ordaz no se hizo esperar: 10.000 soldados apoyados por tanques y vehículos blindados tomaron por asalto la Ciudad Universitaria apresando violentamente a más de 1.500 estudiantes, maestros y padres de familia que se encontraban a esa hora en la Ciudad Universitaria.

La indignación de todo el estudiantado y pueblo de México hizo que los estudiantes que estaban en sus escuelas en el Casco de Santo Tomás (Instituto Politécnico Nacional), se defendieran heroicamente de la brutal represión de que fueron objeto días más tarde entregando muchos de ellos sus vidas en aras de los intereses del pueblo.

El C. N. H. acosado y perseguido por la acción represiva de la policía y contando más que nunca con el apoyo popular, reafirmó su decisión de continuar en la lucha hasta el final y persistiendo en las formas pacíficas de lucha que siempre habíamos usado.

Varios mítines y manifestaciones fueron impedidos por el ejército y la policía, el número de muertos, heridos y prisioneros crecía día a día.

El día 2 de octubre, de una manera artera y criminal, cuando habían permitido la celebración de un mitin en Tlatelolco, cuando bajo el clamor popular las tropas abandonaron la Ciudad Universitaria, al mismo tiempo que se celebraban pláticas con dos representantes del presidente de la República, viles maniobras que a todas luces tenían por ob-

jeto hacernos creer que la represión había cesado, el gobierno —asesino— dio un paso en la represión únicamente comparable con la acción de los nazis en la 2ª Guerra Mundial, al enviar a 5.000 soldados y 5.000 agentes secretos apoyados por tanques y carros de combate a que masacraran sin importar si eran niños o mujeres, a la multitud que se encontraba indefensa celebrando uno más de sus pacíficos mítines.

Centenares de muertos, centenares de heridos y miles de detenidos fue el saldo del 2 de octubre de 1968, año de la Paz para los mexicanos. Más de 30 dirigentes del C. N. H. fueron detenidos y sometidos a las peores torturas físicas y mentales que un ser humano pueda imaginar, con el único fin de arrancarles declaraciones que justificaran todos los actos represivos que el gobierno había efectuado en contra del pueblo mexicano.

Con este acto el gobierno ha contraído una deuda de sangre con el pueblo mexicano, deuda que jamás podremos olvidar los estudiantes conscientes, deuda que tendrá que ser saldada en el futuro.

Nuestro movimiento ha logrado ya importantísimos triunfos. Las acciones represivas del gobierno sólo han servido para desenmascararlo ante el pueblo y hacer crecer la indignación popular, para mostrarlo como un puñado de enemigos del pueblo, como una pandilla que defiende los intereses de quienes explotan a nuestro pueblo y para poner en claro su esencia antidemocrática y opresora. Los estudiantes mexicanos hemos aprendido en estos tres meses de lucha muchísimo más de lo que se puede aprender en 8 años de Universidad, hemos aprendido que por encima de todo interés personal están los intereses del pueblo, los anhelos de justicia y libertad de los obreros, los campesinos y de todo el pueblo trabajador. Nuestro movimiento ha abierto una luminosa perspectiva para nuestro pueblo que comienza a despertar para lanzarse decididamente a la lucha por defender sus derechos fundamentales, ha abierto el camino hacia la liberación definitiva de nuestro pueblo, el camino de la lucha por el establecimiento de un gobierno democrático y popular en un futuro no lejano.

Pero en estos momentos difíciles, el movimiento tiene como antes sólo dos caminos posibles, ambos en manos del gobierno: El camino democrático que consiste en la solución de nuestras demandas que son las de 47.000.000 de mexicanos, o seguir avanzando para el establecimiento de un régimen militar en nuestro país y desencadenar la violencia.

Creemos que con el apoyo de la juventud del mundo que ya se ha manifestado de distintas maneras y con la gran unidad de nuestro pueblo lograremos que el conflicto se solucione por el camino democrático. Consideramos también, que de no ser de esta manera, nuestro pueblo habrá de conquistar de cualquier forma la victoria, no importa el precio que haya que pagar para lograr la libertad, la democracia y la justicia.

FRATERNALMENTE

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA
Ciudad de México